

por venir de la bienaventuranza perdurable por gracia de Jesu-Christo Redentor nuestro, que vive y reyna con el Padre, y con el Espíritu Santo para siempre jamas. Amen.

Homilía del glorioso San Leon Papa sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del primer Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 17. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, &c.*

La leccion del Santo Evangelio, muy amados hermanos mios, que entrando por los oidos corporales, nos ha tocado en los del alma, nos obliga á contemplar los grandes misterios que en ella se encierran; y con la gracia del Señor podremos entenderlos mejor, si traemos á la memoria lo que poco ántes de esto refiere el Sagrado Evangelista. Estableciendo Jesu-Christo Redentor, y Salvador nuestro una fé con que traxese los pecadores á ser justos, y resucitase los muertos á la vida, siempre enseñó á sus santos discípulos con tal doctrina de palabras, y obras maravillosas, que con ella pudiesen venir á creer que él era verdadero Hijo de Dios y de la Virgen: porque creer lo uno sin lo otro, no podia en ninguna manera dar la salud á las almas: igualmente era peligroso confesarle Dios, y no hombre, como el confesarle hombre, y no Dios, porque las dos cosas eran necesarias para la perfecta fé: pues en su divinidad estaba la verdadera humanidad, y en su humanidad estaba la verdadera divinidad. Y para confirmar en sus santos discípulos esta condicion de fé verdadera y saludable: un poco ántes de este Evangelio les habia el Señor preguntado entre otras cosas: qué creian ellos, ó que sentian de él: El glorioso Apóstol San Pedro alumbrado por el Padre Soberano, y levantado á cosas mas que corporales, trascendiendo todas las cosas humanas, vió con los ojos del alma al verdadero Hijo de Dios

Dios vivo, y confesó la gloria de su Divinidad: porque no puso la vista en sola la substancia corporal del Señor, hecha de carne y de sangre. Fué tan graciosa delante de Dios esta soberana fé, que en Pedro se halló, que mereció recibir de boca del Señor el título de bienaventurado, y de piedra sagrada, y de firmeza inviolable, sobre la qual se fundase la Santa Iglesia, y tuviese señorío sobre las puertas del infierno, y sobre las leyes de la muerte; y que en soltar ó atar los hombres por cualesquier causas, ninguna cosa se tuviese por firme en el cielo, sino la que en la tierra se determinase por juicio y autoridad de Pedro. Era preciso, muy amados hermanos mios, que esta grandeza de conocimiento, que en Pedro se vió tan elogiada por el Señor, fuese informada acá en la tierra con algunos misterios que correspondiesen á ella, para que esta fé apostólica, levantada en grado tan alto de confesar la gloria de la Divinidad del Señor, no presumiese que los otros hombres eran indignos de ver ó entender una cosa tan grande como la que él habia visto: y para que no pensase, que la Humanidad Sacratísima del Señor estaba ya glorificada con la inmortalidad, y que ni podia padecer ni recibir la muerte gloriosa, que le quedaba por pasar, como se vió mas adelante, quando informando el Señor á sus Santos Apóstoles de cómo habia de subir á Jerusalem, y del modo con que habia de ser tratado de los Judíos hasta recibir cruel y verdadera muerte por trato de los Fariseos y Escribas, y Príncipes de la Sinagoga, el glorioso San Pedro lo contradecia, movido con grande amor y con zelo de las cosas que del Señor le habian sido reveladas y mostradas, tanto que fué entónces reprehendido por el Señor como hombre que se engañaba con amor indiscreto. Y de tal manera fué informado, que no solo se conformó en que el Señor muriese, sino que tambien quiso ofrecerse á morir con él de muy buena voluntad, porque una exhortacion, que por nuestro Redentor les fué hecha despues que este misterio fué cumplido, les en-

señó y movió á que , queriendole seguir , determinasen negarse á sí mismos , y tuviesen en tan poco , como es razon , perder todas las cosas temporales por ganar las del cielo ; certificándolos , que solo aquel ganaria su alma , que determinase perder la vida por Jesu-Christo. Y para mejor informarlos de esta filosofia , y poner en ellos la fortaleza necesaria , y una constancia tan bienaventurada , y para que los Apóstoles concibiesen tal determinacion en su corazon , que sin temor ninguno se atreviesen á recibir la muerte de cruz con toda su aspereza : para que no se tuviesen por afrontados de ver á su Maestro morir muerte tan vergonzosa , ni creyesen que era mengua el tener paciencia en ver todo esto , y ver á su Maestro y Señor tan abatido con la humildad , pero sin perder un punto de su eterno poder y magestad : para cumplir todos estos misterios , dice el Santo Evangelio : *tomó Jesu-Christo consigo á Pedro , y á Santiago , y á Juan su hermano , y subiéndose á un monte muy alto , y apartado con ellos , mostróles la claridad de su gloria v. 1. y 2.* Porque aunque los gloriosos Apóstoles habian conocido en el Señor la magestad de la Divinidad , pero no sabian el poder grande que estaba en su Humanidad Sacratísima , con la qual se cubria la Divinidad : y por esto propia y señaladamente habia prometido á algunos de los Discípulos que estaban presentes , que no gustarian la muerte ántes que viesen al Hijo de la Virgen venir en su Reyno , que es en la claridad real de su Magestad , segun que á su Sagrada Humanidad convenia : y esto tuvo por bien que fuese notorio á estos tres Apóstoles , porque la gloria suprema de su Divinidad , que á solos los que estan en el cielo se comunica , no podian los ojos mortales verla en la presente vida. Mostró , pues , el Señor delante de estos escogidos testigos su gloria , y á su cuerpo verdadero , que es en la forma semejante al de los hombres , le dió tanta claridad , que su rostro resplandeció como el sol , y sus vestiduras se

mostraron blancas como la nieve. Una de las cosas que principalmente se procuraba en esta Transfiguracion , era que se quitase de los corazones de los Apóstoles toda manera de escándalo , que viendo al Señor morir , se les pudiera causar : y para que habiendo visto la magestad secreta y tan grande , que en esta Transfiguracion les motró , no se turbasen , ni escandalizasen quando le viesen morir voluntariamente con una muerte tan vil y vergonzosa. Junto con esto se obra otro misterio por la Divina Providencia , que era dar noticia á todo el cuerpo místico de la Santa Iglesia , que son los católicos y justos , de la mejoría de ser , en que se han de cambiar despues de esta miserable vida : y piensen los que procuren ser miembros de esta cabeza , que es Christo , qué claridad y hermosura tendrán , pues han de ser semejantes á él. Y hablando el Señor de la venida de su Magestad , ya habia dado noticia de esto , quando dixo : entónces los justos resplandecerán como el sol en el Reyno de mi Padre. Esto mismo protestaba el glorioso Apóstol San Pablo , quando dixo : yo pienso , que las pasiones , que en esta vida pasamos , no son dignas de la gloria que en nosotros se revelará : y el mismo Apóstol en otro lugar dice : vosotros estais muertos , y vuestra vida está escondida con Christo en Dios verdadero. Quando Christo , que es vuestra vida os apareciere , entónces vosotros os aparecereis con él en la gloria. Y para que los gloriosos Apóstoles fuesen mejor confirmados y mas enseñados en este milagro de la Transfiguracion , se juntó otra maravilla , y es : *que Moyses y Elías , que son la ley y los Profetas , se mostraron allí hablando con el Señor.* Claro está que esto se hizo así , para que con la presencia de estos cinco varones se cumpliese con lo que la Santa Escritura dice : toda palabra estará puesta en la probanza de dos ó tres testigos. ¿Qué palabra puede ser en el mundo mas firme , ni mas probada que esta , en cuya confirmacion y testimonio estan conformes dos trompetas,

una la del Testamento viejo , y otra la del Testamento nuevo , y concurren los testimonios antiguos de los Profetas junto con la doctrina evangélica. Las Escrituras de los dos Testamentos se ayudan y confirman la una á la otra , y muestra con resplandor de gloria presente el nuevo Testamento muy claro , visible y manifiesto, lo que el viejo habia prometido debaxo del velo con misterios , señales y profecías. Conforme es á esto lo que el glorioso San Juan Evangelista dice : la ley fué dada por Moyses ; pero la gracia y la verdad fué hecha por Jesu-Christo , en el qual se cumplieron todas las promesas de las figuras proféticas , y la razon de todos los mandamientos de la ley : porque con venir y estar presente , dió verdad á todas las profecías , y con su gracia mostró que es muy posible guardar sus mandamientos. Movido , pues , el glorioso Apóstol San Pedro con las revelaciones maravillosas de estos misterios , menospreciando las cosas del mundo , teniendo en hastío todo lo de la tierra , y arrebatado con un deseo tan excesivamente grande , que estando como fuera de sí con la extremada alegría de lo que veía, deseaba vivir allí con Jesu-Christo, en donde se veía tan gozoso de la gloria , que le fué manifestada: con este sobrado gozo , dixo : *Señor , buena cosa es que nos estemos aquí : si tú quieres hagamos aquí tres moradas: una para tí , otra para Moyses , y otra para Elías v. 4.* El Señor no respondió á este deseo , mostrando que el deseo del glorioso Apóstol no era malo , mas no era bien ordenado, en especial por ser verdad, que el mundo no se podia redimir sino con la muerte gloriosa de Jesu-Christo ; y para dar exemplo á los católicos de que , aun quando tengan certidumbre de la gloria que han de poseer , si se vieren puestos en medio de los trabajos, pidan á Dios ántes paciencia para sufrir , que gloria para descansar ; porque no es justo que nos venga primero el tiempo del reynar en el triunfo , que el de pelear y trabajar por la victoria. Prosigue : *Y aun estando*

él

él hablando , vino una nube resplandeciente que los cubrió , y se oyó una voz de la nube , que dixo : este es mi Hijo amado , en el qual yo bien me he complacido : oidle á él mismo v. 5. Oida esta voz , los Discípulos cayéron en tierra sobre sus rostros con grande temor. El resplandor admirable del cuerpo de nuestro Redentor les dió noticia de la Divinidad del Hijo en sus ojos : la voz maravillosa que del cielo vino , les dió noticia del Padre soberano en los oidos ; y así temieron en gran manera , no solo pasmados con la magestad del Padre, sino tambien con la del Hijo. A la verdad ellos conociéron con el sentido del alma , que la Divinidad del Padre y la del Hijo era toda una , y porque la fé era toda una en ellos , así el miedo fué de una misma manera. Grande fué , pues , y muy maravilloso el testimonio que aquí se vió , y mas fué lo que se contenia en la virtud y significacion de las palabras , que en el sonido de ellas. Porque diciendo el Padre Celestial: este es mi Hijo amado , en el qual siempre me complací , oidle á él , no háy duda que en estas palabras se dice muy claramente : este es mi Hijo , el qual tiene su ser de mí , y es sin principio Dios juntamente conmigo , porque ni el Padre es primero que el Hijo , ni el Hijo posterior al Padre. Este es mi Hijo amado , el qual en Divinidad , poder y eternidad es una cosa conmigo. Este es mi Hijo , no adoptivo , sino propio: no criado de otra cosa , sino engendrado de mí mismo. Este es mi hijo , por quien todas las cosas han sido hechas , y sin el qual ninguna cosa ha sido hecha. El hace todo lo que yo hago , y en todas mis obras obra como yo mismo , sin apartarse de mí , ni haber entre él y mí alguna diferencia : en el Padre está el Hijo , y en el Hijo está el Padre : la unidad nuestra nunca se parte. Este es mi Hijo amado , el qual es igual á mí , sin haberlo robado ni usurpado , ántes estando siempre en la igualdad de mi gloria , tuvo por bien hacerse hombre , inclinándose de tan alta magestad para tomar

mar una forma tan baxa y servil como es la del hombre, y todo por redimir el linage humano, y sacarle del poder del demonio. Este es en quien se cumple mi voluntad, con cuya predicacion yo soy manifestado, con cuya humildad yo soy glorificado: oidle, pues, sin cesar, y creed en sus palabras sin dudar, porque él es verdad y vida: él es mi virtud y mi sabiduría: oidle, pues él es al que todos los misterios de la ley figuraron: al que las bocas de todos los Profetas profetizaron. Oidle, que él es el que con su sangre redimirá el mundo: él es el que ata el diablo, y le quita por fuerza sus vasos de las manos. El es el que rompe el contrato y obligacion, que los hombres tenian hecha al diablo por el pecado del primer hombre. Oidle, pues él es el que abre el camino para el cielo, y con su preciosa muerte os hace escalera por donde subais á reynar en el cielo. ¿Por qué temeis ser redimidos? ¿Por qué siendo heridos, temeis el ser curados? Haced lo que Jesu-Christo quiere, conformándose conmigo: arrojad de vosotros toda carnalidad y vicios: armaos de constancia en la fé. Es cosa injusta, que temais ver en vuestro Redentor, lo que con su ayuda y gracia despues en vosotros mismos no habeis de temer, quando por él se os ofrezca la muerte. Hermanos mios muy amados, pensad que lo que el Señor dixo á estos tres Apóstoles gloriosos, no lo dixo para solos ellos, ántes en aquellos tres quiso, que fuese enseñada toda su Santa Iglesia. Todo lo que ellos viéron y oyéron fué para el mismo fin, y por esto es mucha razon, que la fé de todos sea confirmada con la santa predicacion del sagrado Evangelio, y que ninguno se afrente de la cruz de Jesu-Christo, que fué el instrumento de nuestra redencion. Ninguno tema, quando fuere menester morir por la verdad, ni desconfie del premio que Dios tiene prometido, porque la humildad y flaqueza que recibió nuestro Redentor por nosotros, nos asegura que por el trabajo hemos de ir al descanso, y por la muerte hemos de pasar á la

vida; y si permanecemos en su amor y fé, venceremos lo que él venció, y recibiremos lo que prometió. Y para cumplir lo que por su Magestad nos es mandado, y sufrir lo que debemos, es menester, que siempre resuene en nuestros oidos aquella voz del Padre soberano, en que dice: este es mi Hijo amado, en el qual bien me complacé: oidle á él, porque él es el que vive y reyna con el Padre y con el Espíritu Santo para siempre jamás sin fin. Amen.

Sermon del bienaventurado San Leon Papa sobre el Evangelio que se canta en el segundo Domingo de Quaresma.

En todo tiempo conviene, muy amados hermanos mios, que nuestras obras sean acompañadas de justicia y sabiduría, y que nuestra voluntad y sus efectos vayan conformes á los mandamientos de Dios. Pero quando nos hallamos en este tiempo sacratísimo de la Quaresma, que por los misterios que consigo trae, tanto se nos encomienda, es mucha razon, que limpiemos nuestras almas con alguna mayor diligencia y cuidado, y nos exercitemos con mayor fervor en las virtudes; porque así como los misterios que se nos representan son mayores, tambien nuestras obras reciban en este santo tiempo mejoría y mayor perfeccion que en el otro tiempo del año solian tener: y ofreciéndonos celebrar festividad mas solemne, que tambien nosotros nos mostremos mas adornados de lo que es de mayor agrado del Señor. Si vemos, que el día solemne de fiesta adornamos con devocion, y conforme á razon nuestras personas, y con mejoría de ropas y mas preciosos adornos corporales, para alegrarnos y honrar la fiesta; y por la misma razon componemos las Iglesias y altares con alhajas ricas y solemnes conforme á la fiesta; ¿quánto será mas razonable, que adornemos el Templo espiritual en donde Dios habita, que es nuestra alma, con mejoría de

de virtudes, para que el Señor tambien la mejore de gracia, y guste de venir á tener la solemnidad en ella. Muy poco aprovecha mostrarnos decentes y adornados por defuera con ropas muy limpias conforme á la fiesta, si el alma por dentro está llena de manchas y arrugas de vicios: grande necesidad tenemos de lavar continuamente, y de limar todas las cosas que manchan ó afean el espejo de nuestra alma. Escudriñe cada uno su conciencia, y ponga delante de sus ojos las culpas, y piense bien qué juicio merece que se haga de ellas: mire bien cada uno si tiene en el secreto de su alma la paz que el Señor da, y manda que tengamos: si tiene en sí algunas codicias carnales y torpes, que contradigan al deseo de su espíritu: si le agradan las cosas humildes y baxas, y si aborrece las cosas altas y vanas que el mundo adora: si huye, como debe, de las ganancias que no son lícitas: si le da alegría desordenada aumentar su hacienda: si se quema en su interior con la prosperidad de su próximo: si se alegra quando le vé en adversidad. Y quando hallare su alma limpia de todas estas turbaciones, reconozca bien su conciencia á qué cosa está mas inclinada, si está tan agena como conviene de vanidades, ó qué facilidad tiene en apartarla de los alhagos engañosos del mundo; porque en la verdad no ser movido con los regalos del siglo, ni alterado con sus tentaciones, no se alcanza en esta vida, que toda está llena de tentaciones, y el que menos las teme, es el que mas presto es vencido de ellas. Grande soberbia es presumir el hombre, que fácilmente se guardará de pecar, porque sola esta presuncion ya es pecado, segun lo afirma el glorioso San Juan Evangelista, diciendo: si dixeremos, que no tenemos pecado, nosotros nos engañamos, y la verdad no está en nosotros. Pues ninguno se engañe, muy amados hermanos míos, ni confie tanto de la limpieza de su conciencia, que piense estar fuera de todo peligro de tentaciones, siendo práctica de nuestro enemigo velar siem-
pre

pre contra nosotros, y combatir con mas recios engaños al que mas viere apartado de los vicios. Con razon hemos de creer, que no dudará tentar á qualquier hombre del mundo por justo que sea, el que osó tentar al mismo Criador de los hombres. Como el enemigo de la naturaleza humana se vió derribado por el suelo con toda su soberbia con la humildad del Señor quando fué bautizado, conoció que aquella admirable abstinencia del ayuno de quarenta dias podria sojuzgar los movimientos de la carne; pero es tanta su maldad, y confia tanto en sus artes de engañar, que le pareció, pues le veia hombre verdadero, que seria posible derribarle. Pues si no dexó de experimentar sus maldades en el mismo Señor y Redentor nuestro, ¿quánto mas cierto es, que procurará derribar por tierra á qualquiera de nosotros, á quienes tiene por mas opuestos enemigos, quánto con mayor determinacion, y eficacia le renegamos en el Santo Bautismo, y renunciamos á sus leyes, pasándonos de aquella culpa original en que nacimos, y en que eramos suyos, á la generacion divina, que por la gracia del Espíritu Santo, nos fué dada en el Santo Bautismo? Siendo esto así, y viéndonos, como siempre nos ve, en esta carne mortal sujeta á tantos peligros y mudanzas, no cesa de tender sus redes, y preparar lazos para prendernos, y entónces se muestra mas diligente, quando nos ve ocupados en cosas mas santas y piadosas, quales son las de esta sacratísima Quaresma. Con gran razon, y de propósito la doctrina del Espíritu Santo enseña al pueblo christiano en todo este santo tiempo, que estos quarenta dias ponga mas diligencia en limpiar las almas, para que con la debida santidad reciban aquella tan solemne, y tan gloriosa fiesta de la Pascua: porque cada uno esté cierto de que tanto con mas santidad recibe y celebra la Pascua que esperamos, quanto con mayor religion de templanza y virtudes pasare estos quarenta dias que hasta ella se cuentan. Para mejor cumplir
Tom. II. N

plir esto, hemos de acordarnos de que en todos los dias del santo ayuno estamos obligados á santificarle, ocupándonos en las obras de misericordia, á las quales siempre estamos obligados: mas en estos dias santos se ha de extender mucho mas á todos nuestra misericordia, y aun mas á los domésticos de nuestra Santa Fé Católica. Y en el repartir de nuestras limosnas hemos de parecer á nuestro Padre Celestial, el qual hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los justos, y los injustos; y aunque principalmente estamos obligados á socorrer la necesidad de los Christianos, pero no hemos de dexar de mostrar alguna misericordia á los que aun no han recibido el Santo Evangelio, porque hemos de pensar, que comunican con nosotros en la naturaleza, y esto nos obliga á que les miremos con piedad de qualquiera manera que nos sean próximos; y mucho mas quando son hermanos nuestros en la Fé y la Ley Christiana, y redimidos con la misma Sangre de Jesu-Christo como nosotros. Tenemos con estos tanto parentesco, que además de ser hechos á imágen de Dios, así como ellos; somos tambien semejantes en el nacimiento temporal y espiritual: con la misma gracia del Espíritu Santo fuimos santificados, con una misma fé vivimos, á los mismos Sacramentos nos llegamos. No tengamos en poco estar tan unidos como estamos, ni estimemos por cosa baxa comunicar en tantas cosas como comunicamos; ántes todo esto nos debe hacer mas dulces y mansos unos con otros, y acordarnos de que todos vivimos debaxo de una misma obediencia, y todos reconocemos á un mismo Dios por Señor. Y si alguno ha ofendido á este Señor con culpas mas graves, este es el tiempo propio para pedir perdon y reconciliarse con él: de manera, que con su misericordia temple el rigor, y con el perdon nos libre del castigo. No es tiempo este para tener los hombres encarcelados, ni guardados en prisiones: acordémonos de que el Señor nos promete el perdon, con la condi-

cion

cion de que nosotros perdonemos á nuestros próximos. Deshaced, amados hermanos míos, y quitad de entre vosotros todos los fundamentos de enemistades, y todas las espinas de la malicia: cesen los odios, mueran las discordias, concordense todos los miembros de Jesu-Christo en union de amor verdadero. Bienaventurados son los pacíficos, porque sin duda serán llamados hijos de Dios, y no solo hijos, mas tambien herederos, y compañeros en la herencia con su precioso Hijo Jesu-Christo Redentor nuestro, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta el segundo Domingo de Quaresma: escríbelo San Mateo en el capítulo 15. Feria 4. post Dom. 1. Quadrag. v. 1. dice así: *en aquel tiempo saliendo Jesu-Christo, fué á las tierras de Tiro y Sidon: y he aquí que una muger Cananea, que habia salido de aquellos términos, &c.* á este dia y al Sábado anterior corresponde el Evangelio de la transfiguracion, pág. 88.

En la leccion del Santo Evangelio que habeis oido, amados hermanos míos, hemos visto una muger, cuya fé es maravillosa en gran manera, cuya paciencia, constancia, y humildad son dignas de muchos elogios, cuya devocion es tanto mas admirable, quanto ménos habia comunicado ni oido la doctrina de nuestro Redentor: porque siendo ella, como era gentil, no conversaba en donde el Señor predicaba, y obraba sus maravillas, que era entre los Judíos: mas no por eso la faltaban las virtudes, que la doctrina del Señor suele causar: porque traía la perfeccion de aquella fé, con la qual llegaba á pedir misericordia del Señor, diciendo á grandes voces: *Señor, Hijo de David, tened misericordia de mí.* v. 22. Llamando al Señor Hijo de David, claramente le confiesa hombre, y Dios verdadero: y en

N 2

no